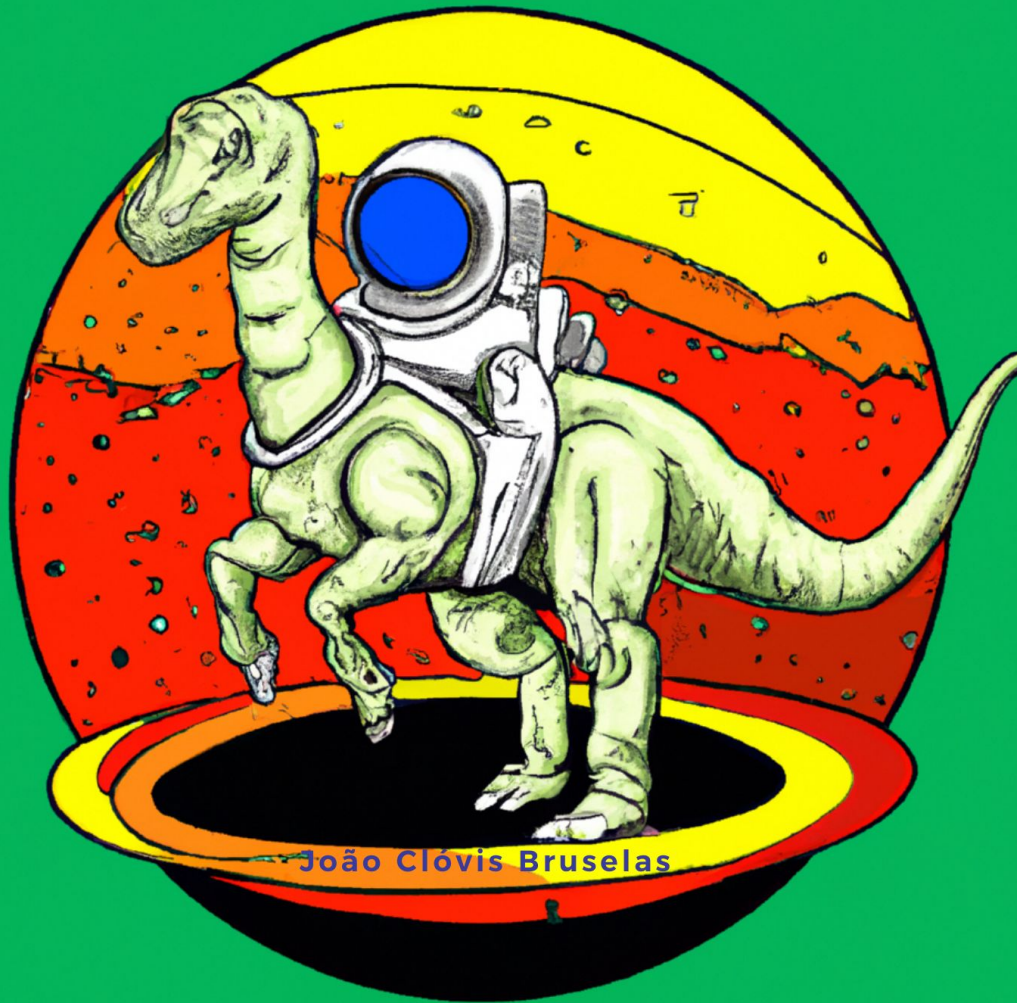


Viaje en el Tiempo Matar a Colón (Capítulo 1)

João-Clóvis Bruselas

VIAJE EN EL TIEMPO: Matar a Colón



Capítulo 1

El día 12 de octubre de 1492 fue un día histórico en el que a partir de éste momento nadie jamás en la humanidad volverá a saber sobre su trascendencia, ni siquiera su existencia como tal, ese fue el día que, sin saberlo, la humanidad tuvo su fecha de independencia en un universo alterno en el que las cosas se sucedieron de manera diferente a las que conocimos, pero ese día, tal como se lo conocía desapareció en pos de mejorar el mundo y darle la posibilidad a la raza humana de sobrevivir y no perecer en un planeta alejado. Ese día, como mandaban los libros de la historia universal, Cristobal Colón debía llegar a América por primera vez pero las cosas, y la historia de la humanidad, estaban a punto de cambiar de manera drástica.

¿Cómo es que ha sido posible todo esto? Pues bien, déjeme que yo le cuento ya que de eso se trata la historia que se describe a continuación, la cual nos pide que nos remontemos a los albores del año 2262. Situémonos en el nuevo hogar de la humanidad, Marte. En ese año y en ese lugar un joven francés, con fuerte descendencia española y senegalesa debido a la ola de inmigrantes del continente europeo hacia el África en las últimas décadas del siglo XXI, descubrió, o descubrirá, que era posible la teoría de los viajes en el tiempo. De ésta forma la humanidad podría retroceder a los momentos pre anteriores al presente, tiempos en los cuales la Tierra aún era ese planeta amable, que nos daba vida, con oxígeno, agua y cielo azul, y no esa bola caliente inhóspita, esa masa hostil hiperactiva y psicótica que no cesó de derretir los polos y elevar los mares hasta que fuera imposible vivir allí. Debido a esto fue que lo que quedaba de la humanidad tuvo que acelerar los estudios sobre colonización de Marte y mudar a unos cuantos centenares de miles de sobrevivientes a vivir allí, sin nada más que la tierra colorada y árida de ese planeta horrible y anti natural, como el sur de Brasil pero peor. Fue así que en los comienzos del siglo XXII unos pocos humanos dejaban para siempre su hogar y abandonaban a su suerte a aquellos que no habían sido favorecido con la suerte de poder ser participe de colonizadores marcianos. Los humanos se dividieron entre la clase alta que se iba al nuevo mundo y los pobres que se quedaban a morir en manos de un planeta que ya no los quería.

Volviendo al presente, o al futuro, ese joven, llamado Joseph, logró lo que durante tantas centurias intentaron diferentes científicos locos de ambos mundos, la Tierra y Marte, y, con los que los grandes escritores y cineastas jugaron como tema recurrente una y otra vez, en libros y películas, hasta que aparecieron otros científicos más cuerdos a decir que viajar en el tiempo era imposible. El hecho dramático, que es el viaje en el tiempo y que casi hace colapsar el espacio tiempo del universo, ocurrió, como casi todos los descubrimientos humanos, de pura casualidad. Joseph intentaba realizar otra proeza de la física, desmentir una ley de la cuántica

que decía que se podía avanzar a mayor velocidad que la velocidad de la luz, teoría intangible ideada por un austriaco que profundizó en sus papers diciendo que se justificaba porque se lo habían dicho unos seres espaciales que lo habían abducido allá por el año 2050, nadie sabe por que pero en esa época las abducciones eran una cosa común en aquella época antes del fin de la Tierra.

Se dice que en una galaxia lejana hay una cultura que festeja los fines de año, que se suceden cada cincuenta años terrestres, secuestrando especies de otras galaxias con el sólo hecho de subir historias a sus redes sociales intergalácticas, similar a los festejos con fuegos artificiales de la Tierra.. Esa abducción fue un suceso viral mundial que todo el planeta disfrutó desde sus smarteyes, dispositivo inteligente que permite tener las pantallas en las pupilas mismas. Al ser la física tratada de una forma tan abstracta, tan cuántica, y tan metafísicas no que quedo otra que creer en esa teoría del austriaco, ya que no se podía refutar desde ningún ángulo y, además, nadie quería discutir con una persona que había sido abducida por extraterrestres ya que las leyes terrestres castigaban a quienes hacían bullying sobre abducidos. El joven científico francés no sabe bien que es lo que tocó ni mucho menos sabe como pasó dicho descubrimiento espacio temporal, pero sospecha que fue gracias a una piedra encontrada en su base en Marte la que le permitió acelerar el proceso, lo único cierto es que nadie sabe bien que función cumple ni como se usa dicho elemento.

No lo sé, no me interrumpa estimado lector, si Joseph no tiene idea de como fue que se aceleró cierto proceso de ciertas partículas que hicieron que transportara diferentes elementos hacia el pasado, mucho menos lo sabré yo que apenas puedo narrar esta historia con la gramática y la sintaxis correcta. No crea que un simple escritor de cuentos le va a decir a usted doscientos años antes de que suceda como es que sucedió el viaje en el tiempo, déjeme contarle y no se desespere ni se ponga ansioso que me arruina el tempo y el suspense. Las preguntas de física hágaselas a los científicos del CONICET que tenga a mano. ¿Podemos seguir o va a interrumpir al resto de los lectores a medida que transcurra la narración? Excelente, sigamos sin más pausas, usted lee calladito la boca y yo no me salgo del personaje narrador. Gracias. Sigamos, ¿dónde iba? Usted el de anteojitos. Si, a usted le pregunto, no se haga el distraído. A ver, base en Marte la bsbsb ... que le permitió acelerar el proceso lo único cierto es bsbsbs ... nadie sabe bien que función cumple. Acá.

A Joseph no hubo nada ni nadie que le dijera, de forma afirmativa, que los objetos que enviaba al pasado efectivamente viajaran al pasado, es verdad, pero tampoco hubo nada que lo negara, así fue como por creencia, absurda si se quiere, todo el mundo que se refugiaba en el planeta inhóspito Marte le creyó, tan así fue que le dieron el premio Niegel a la excelencia científica, premio en honor a quien ideó las bases en Marte que salvó la existencia de la humanidad, premio parecido al viejo Nobel pero sin ningún sustento científico ni económico, sólo consistía en una

roca de colección para apreciar mientras se aburrían de observar la nada misma. No contento con ese reconocimiento al pasar, que ya recibido como quien no quiere discutir ni hacer el ridículo negándose a recibirlo, Joseph pidió volver a la Tierra e intentar hacer algo para cambiar el destino de la humanidad. En este momento los humildes gobernantes de Marte, que eran de esa condición no por convencimiento, a lo Pepe Mujica, sino porque no había nada para ostentar, era el comunismo en su máxima expresión, todos tenían lo mínimo y necesario, no había nada en esa región árida para comenzar un nuevo capitalismo, todo lo bello que se podía tener con el capitalismo se fue a la basura rápidamente porque el capitalismo necesitaba los recursos del planeta, al acabarse estos recursos toda la idea de capitalismo se fue con el planeta madre Tierra. La gente, de tan aburrida que estaba, ya ni protestaba frente al comunismo ni contra los comunistas.

Cuando los jerarcas le preguntaron de que trataba ese plan, Joseph les respondió que podía mandar algo al pasado, un mensaje o algo, para que los antiguos pudieran torcer la historia y salvar al planeta y a la humanidad. Todos escucharon respetuosa y atentamente pero luego se hicieron gestos entre si que hacían entender que el joven había estado jugando con sus sentimientos y se le habían embotellado las neuronas. Hablando en criollo, lo creyeron loco. Ocurrió que luego recapacitaron y se dieron cuenta que no había nada que perder porque el presente era un tedio imposible de empeorar ya que, de los pocos humanos que quedaban, muchos marcianos estaban optando por el suicidio mediante las formas más atroces, la más común era aquella en la que salían fuera de la cápsula, al espacio sin oxígeno, para acabar explotándose voluntariamente sus pulmones.

Todo estaba entrando en una especie de caos en la sociedad humana en Marte, vivir así de ninguna forma se podía llamar vida porque era imposible ser feliz en ese encierro. El gobierno, por llamarlo de alguna forma, era propiedad de tres personas, tres viejos, empotrados de por vida en un poder de morondanga que sólo servía para resolver alguna que otra cuestión que nada tenía que ver con gobernar. El sistema era siempre igual y los humanos vivían confinados en hangares en los que compartían los espacios con poca intimidad. Una persona estaba todas las veinticuatro horas y media, que duraba el día marciano, y los seiscientos sesenta y ocho días, que duraba el año en Marte, rodeado de gente que amaba y aborrecía ya que era imposible separarse del entorno por ser las bases donde se alojaban lugares ínfimos. Para peor no había lugares disponibles para las relaciones íntimas por lo que era inaguantable la existencia en ese lugar con buena salud psíquica y mental. El día se lo pasaban haciendo la nada misma, apenas unas horas mínimas para atender la salud corporal, con ejercicios variados, y cuatro turnos para ingerir alimentos horribles que eran creados mediante la ayuda de robots androides, que eran los encargados de hacer las labores en general. Los humanos no precisaban, o precisan, o precisarán hacer nada ya que estos

humanoides, amalgama de persona y robot, hacen todo lo necesario para la subsistencia y eran más infalibles que un médico o un ingeniero, hasta se reparaban solos, y siempre estarán al servicio de quien los necesitara.

Si me sigue interrumpiendo no vamos a avanzar más, ¿y qué quiere que le diga? ya se que hay un lío de tiempos verbales, pero ¿cómo quiere que le narre? ¿Le hablo desde el presente de la historia que vive in situ lo que está ocurriendo, desde un futuro posterior al de la acción que quiero contar o desde este presente en el que estamos usted y yo intentando ponernos de acuerdo con respecto al tiempo verbal? Ah, porque es muy fácil sentarse ahí y criticar mientras está bien abrigadito haciendo la cuarentena, tomándose un té mientras confabula con el de al lado por la pésima literatura que está leyendo, pero ya lo quisiera ver a usted tratando de escribir una historia inverosímil. A ver, muéstreme como la narraría usted. A ver ¡muéstreme! Ya sé que es mi historia, pero ¿para qué se mete y me interrumpe si no va a aportar lo suyo? ¿Sabe lo que es usted? un cobarde. Si, un cobarde. Si quiere me busca al final del capítulo y lo arreglamos como hombres.

¡Cobarde! Y no, no soy machista, discúlpeme si usted es una señorita es que no veo bien desde acá. No, no me voy a pelear con usted, señorita, no metamos a los abogados en esto que el mío no tiene tiempo para otro litigio. Bueno, le hago un cheque. Olvídese, faltaba más, tiene mi más sinceras disculpas si la ofendí. Bueno, sigo.

Los humanos no hacían nada, lo que los llevaba a aburrirse de una forma mortal, sin importar que se entretuvieran con el viejo cine o los novedosos eyegames. Vivían en perpetua cuarentena, al estilo de las pandemias de siglo XXI. La desazón y la depresión eran una constante, la raza humana era una especie que, en el pasado, avanzaba mediante la creación constante de nuevas pulsiones y ahora estaban guardados en cajas como si fueran cachorros para regalar, una colonia de hormigas guardada en cristales. No había forma de explorar o salir de viaje, no había nada interesante que demostrarle al otro, no había nada para charlar, para contarse, para escribir, no había cigarros ni alcohol, ni marihuana ni anfetaminas. La vida era similar a la de cualquier otro animal, pero sin sexo, la vida era solamente comer y dormir. Las parejas, con el correr del tiempo, fueron decreciendo en cantidad ya que, por el tedio y el absurdo de vivir así, no había ni siquiera ganas de procrear ni de divertirse intimando con otra persona, el placer había sido extirpado después de tantas décadas de encierro, la sociedad como tal estaba encerrada en el interior de cada persona. Un filósofo clásico de la primer época marciana decía, entre quienes querían oírlo, que la nueva sociedad avanzaba hasta una nueva forma de demencia social y que si era analizada desde una mirada terrestre, antigua, se llegaría a la conclusión de que la actual era una sociedad de locos. Ahora era un nuevo ser humano que había evolucionado hacia la infelicidad, hacia el encierro, hacia la falta de interés, de deseo y apetito cultural, característica que distinguía a los

humanos como tales y los diferenciaba de otros seres conocidos que convivían en el mismo espacio tiempo.

Todo era un efecto dominó que se inauguró cuando las relaciones interpersonales comenzaron a decaer, haciendo que los suicidios aumentaran y logrando que las muertes superaran a los nacimientos que, dicho sea, casi ya no ocurrían. El sentimiento y el estado de tristeza efímera y perenne crecía en casi todos los habitantes que, naturalmente, eran incapaces de comprender como se podía vivir así con la plena conciencia de un humano, porque si fuera que tuvieran la conciencia de una babosa vaya y pase. Pero para un humano, que busca siempre avanzar y perseguir una utopía, ese encierro le carcomía los pensamientos y los hacía sentir que vivía una soledad y una oscuridad de tinieblas, aún estando rodeado por familiares y con el resto de lo que quedaba de la civilización. Debido a todo eso, que hacía que hubiera una caída en la demografía de las bases marcianas, fue que el gobierno impulsó una norma para salvar la especie. Si no había ganas y amor entonces habría reproducción aleatoria entre hombres y mujeres. Se realizaron estudios y evaluaciones para saber cual era el número ideal de nacimientos que se necesitaban para no menguar ni exceder la cantidad de pobladores totales, evitando así sobrecargar el gasto de materiales necesario para la vida. Cada ciertos meses se activaban los sorteos sexuales que hacía que los más fértiles, según los estudios de los androides, se reunieran a dejar sus fluidos masculinos y sus células reproductoras femeninas, porque no querían estresar a los elegidos con relaciones sexuales forzadas o embarazos no deseados. Luego gestaban un nuevo humano in vitro que, al nacer, sería criado por sorteo, dando así el comienzo a las generaciones sin padres. En un punto se logró estimar que todos los habitantes de Marte eran adoptados, la familia clásica había desaparecido formalmente. En el proceso de reproducción, y para que sobrevivan todas las diferentes versiones de las etnias humanas, no siempre se elegían los mismos tipos de genes ya que, si lo hacían de esa forma, en el futuro serían todos iguales, formados por una sola raza, haciendo que se cumpliera el viejo sueño de los nazis.

Los preparativos comenzaron luego de deliberar entre los gobernantes y de hacer un plebiscito, en el que sólo participó un 25% de la población, preguntando en el mismo se votaba a favor o en contra de los gastos para el viaje del joven científico Joseph. Los que estaban a favor, quienes finalmente ganaron por poca diferencia, decían que era una gran oportunidad para salvar a la humanidad, en cambio los que estaban en contra aducían, con mucha lógica, que si el plan hubiera funcionado no estarían discutiéndolo en este momento ya que los cambios en el tiempo ya hubieran sucedido y transformado el presente.

Ya con las decisiones tomadas en favor de enviar una sonda tripulada a la Tierra comenzaron los preparativos para el viaje. Hubo una contrariedad que nadie había pensado decir hasta el momento final y era que sólo

había lugar para una sola persona con el equipo de artefactos científicos. Unánimemente se eligió a Joseph por ser el descubridor de los viajes en el tiempo y el creador del proyecto, por lo que le tocaría jugarse el pellejo en el viaje espacial o en la Tierra misma, en la mas oscura y triste soledad. O eso creía.